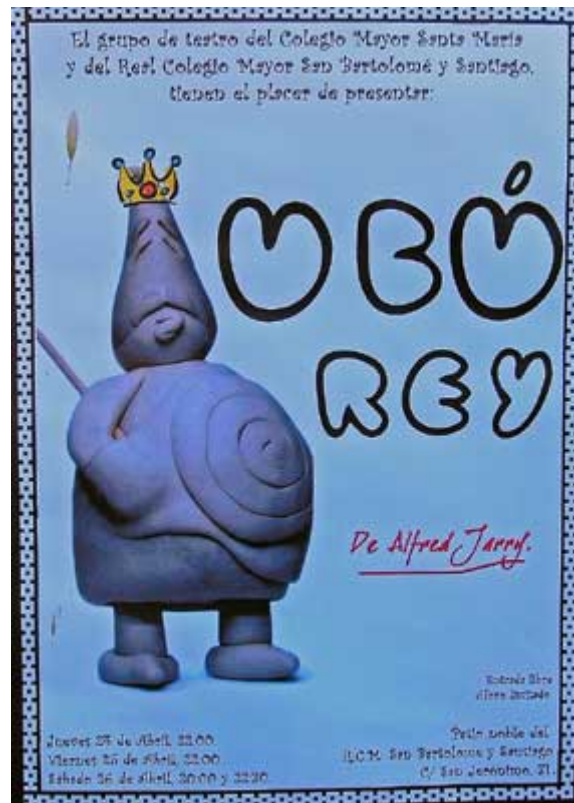




“Los días 5, 6 y 7 Palotín (24, 25 y 26 de abril, vulg.) se representó, en el renacentista Claustro Noble del Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago, la pieza inmortal *Ubú Rey*, a cargo del Grupo de Teatro del Colegio Mayor Santa María y del Real Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago. El Rector del Institutum Pattaphysicum Granatensis, espectador feliz de esa fiesta de exaltación patafísica, da fe del glorioso resultado de la representación; de lo esforzado del montaje, utillería, vestuario, atrezzo, carpintería, maquillaje, peluquería, música, sonido y escenografía; de lo inspirado de la dirección; del entusiasta trabajo de los actores, con mención especial a David Torres, que logró una creación vertiginosa e inconmensurable de Padre Ubú; y de la gozosa acogida de un público mayoritariamente joven, protagonista del evidente cambio de percepción del personaje de la Gran Barriga a lo largo de esta centuria. Nuestro fiel y amable colaborador José Carlos Jiménez es el autor de las fotografías. A continuación, la directora de la obra, Mar Quílez, se dirige a los asistentes.”



*Querido público: este año os presentamos a Ubú, la grotesca marioneta que conquista el poder mediante la violencia y la traición, movido por un desenfrenado y obsceno apetito de dominación. Acompañado por su esposa, y sus fieles pandilleros, se enfrentará a un millar de personajes y de cómicas hazañas, que como mínimo os convertirá en infantilizados cómplices.*

*El punto de partida hace de la escena un lugar inexistente. La acción se emplaza en Polonia, es decir, “en ninguna parte”. Veremos un decorado perfectamente fiel al texto, pues del mismo modo, este es el procedimiento para situar la pieza en la eternidad, por ejemplo disparar tiros de revólver en el año mil y tantos, ver planicies de nieve bajo un cielo radiante o navíos impenetrables a la mar... Ha sido liberada de los lindes del tiempo.*

*Deben perdonar que nuestras monturas de cartón fuercen a los actores a caracolear por una singular escena, pero ellos han tenido talento bastante como para exhibirse de modo impersonal, ante ustedes, que como inteligente público, sabrán sentirse polacos durante algunas horas.*

*He asimilado durante estos meses que un genio como Alfred Jarry, polifacético dramaturgo, puede conquistar para el teatro del siglo XXI espacios de libertad, de juego y de fantasía. Recuperar para el espectador el humor blanco, la crueldad grotesca, la corrosiva farsa y el poder de la imaginación. Lo mejor de haber dirigido este año, sin duda alguna, han sido las risas. Las nuestras, mientras hemos visto nacer esta representación, y las suyas que será la mejor recompensa posible por todos nuestros esfuerzos.*

